



ACTO DE CLAUSURA

Conferencia magistral

*Lorenzo Francisco Meyer Cossio**

Eso de las conferencias magistrales siempre me pone un poco nervioso, he oído muy pocas, en realidad una o dos en mi vida y nada más, y no se anunciaron como magistrales, así que no esperen una conferencia realmente magistral.

Simplemente voy a compartir con ustedes algunas ideas y desasosiegos sobre la relación entre la prensa y la democracia.

Tengo relación con la prensa desde hace tiempo, como se dijo a la hora de leer el curriculum, pero internamente la conozco poco.

Al núcleo duro de cada periódico, de cada empresa de radio o de televisión muy pocos tienen acceso. Algunos colaboramos, hacemos nuestros artículos, en mi caso son artículos de opinión, pero veo a la prensa con la misma distancia que cualquiera del público, sus partes internas me están casi vedadas. Sí, conocí y conozco algunos dueños de periódicos, pero eso no da para gran cosa.

La vida interna y las relaciones que tienen con el poder, ésas se las guardan, así que no puedo presentarles algo desde dentro.

Voy a hacer un análisis como alguien que trabaja el tema de historia y política de México y cuyo campo es la ciencia política.

Como punto de partida tengo a Francis Bacon, o sir Francis Bacon, quien el 1597, ya al final del siglo xvi, hizo una propuesta muy simple, ¡sencilísima!: conocimiento es poder. Y la prensa es parte de las estructuras de

* Lorenzo Meyer es un historiador y un analista político del México contemporáneo. Es egresado de El Colegio de México (El Colmex), donde obtuvo una licenciatura y un doctorado en relaciones internacionales, y posteriormente realizó estudios de posdoctorado en Ciencia Política en la Universidad de Chicago. De 1970 a 2012 fue profesor e investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colmex, actualmente se encuentra como Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

conocimiento que tiene una sociedad de sí misma y del mundo. Entonces, quien tiene ese conocimiento y tiene acceso a ese conocimiento es una forma de tener poder, no el poder que tiene el líder político, de hacer que “A” haga lo que “B” quiere hacer, aunque “A” no quisiera y sea obligado a conducirse de la manera en que “B” quiere, ése es el ejercicio del poder en su sentido más claro, evidente.

Pero hay otro poder, el poder que tiene alguien para influir en la opinión pública, y la opinión pública a su vez llevar sus demandas, sus objetivos, para que quienes están a cargo de la maquinaria política le hagan caso a esa opinión; es una manera indirecta de poder.

La prensa escrita se puede definir como *el medio más importante para difundir noticias*, y las noticias y el conocimiento le dan poder tanto a la prensa misma como a sus lectores.

Esto supone una prensa libre; una prensa no libre es exactamente lo contrario, es un medio para quitar o negar poder al público, quitarle poder a la ciudadanía.

Aquí voy a citar a Walter Lippmann, que es uno de los grandes periodistas norteamericanos de principios del siglo xx y, por lo que uno lee de él y de su biografía, debió haber sido bastante agradable el personaje. En una publicación que se titula de *Liberty and the News*, que fue publicada en 1920, dice así: “El periódico [él está hablando en el siglo xx, por lo tanto no puede haber televisión, ni radio ni los otros medios; vamos a ponerle al término *periódico*, a todo lo que engloban los medios *masivos de difusión*] es literalmente la biblia de la democracia, es el libro por medio del cual [el aquí usa el término *biblia*, *The Book*, como a veces se usa en inglés; ya no se dice *la biblia* sino *The Book*, y está poniendo aquí *el libro* como la prensa o los medios en su conjunto] el pueblo determina su conducta, en muchos casos es el único libro serio que la gente lee y es el único libro que lee diariamente”.³²

Claro que este punto de vista de Lippmann es muy optimista, supone que la gente lee y que lee a diario, y que lee a diario los periódicos, lo cual es de un optimismo fantástico, pero se debe en parte a la sociedad de la que él proviene, una sociedad –la norteamericana– fundada por protestantes y donde se tenía que leer la *Biblia*; por eso él usa la referencia de la *Biblia*, que es mucho mayor allá que aquí. Y sí, todos tenían que leer, es la puerta

³² Walter Lippmann, *Liberty and the News*, Nueva York, harcourt Brace and Howe, 1920, p. 47.

a la salvación, como no tienen la Iglesia –el intermediario que hay en el mundo católico–, entonces tenían que leer directamente la *Biblia*. Él está hablando de una sociedad alfabetizada, suponiendo eso, que ese es el único libro que realmente leen, es decir, él estaba un tanto dudoso de que leyeran la verdadera *Biblia* y que les interesaba más leer las noticias.

Entre nosotros creo que las cosas son muy diferentes, y no para bien, en México abundan las personas que simplemente ni leen ni escuchan las noticias, y muchísimo menos los análisis que se hacen en la prensa.

La prensa sí es un medio de conocimiento, tiene poder, pero es más limitado que el de esa sociedad –casi ideal– de la que hablaba con optimismo Lippmann hace casi un siglo; ésta, la nuestra, tiene una propensión menor a leer u oír incluso las noticias.

Como sea, en todos los sistemas políticos, desde el poder formal que es el gobierno, pero también desde el poder informal o *fáctico* como le llamamos últimamente nosotros, se ha se ha intentado, se intenta y se seguirá intentando controlar a la prensa, controlar la información que se disemina, porque si la información es poder, “si yo controlo la información, controlo el poder y se lo quito a otros”; ésa ha sido la historia de México en muy buena medida por muchísimo tiempo. El control de la política formal también tenía y tiene el control hasta cierto punto de los medios de difusión masiva.

La prensa libre y plural es una en donde los medios son independientes y resultan indispensables e insustituibles para la democracia. No puede haber una democracia moderna sin una prensa libre y plural. La libertad y el pluralismo constituyen la única forma como el ciudadano va entender las alternativas que el sistema de partidos le presenta, si no, no, y tenemos ejemplos de una buena parte de conciudadanos que no entienden cuáles son las alternativas que se les presentan, porque no las conocen, no tuvieron la oportunidad de conocerlas y no tienen el interés en conocerlas. Pero sin esta información oportuna, veraz y plural, a disposición de todos los ciudadanos, la democracia política simplemente no existe.

Y aquí voy a hacer referencia a un politólogo norteamericano, que ya murió, y que una vez muerto se convirtió ya en un clásico. Me refiero a Robert Dahl, que fue profesor de la Universidad de Yale, quien argumenta en un libro clásico, titulado *Poliarquía*, que la democracia es una poliarquía; no significa que cualquiera de nosotros pueda llegar a ser presidente, ni en teoría se permite semejante utopía, sino que la democracia consiste en fuentes diferentes de poder, que están en constante competencia y que a

veces se neutralizan unas a otras, ganan algo, pierden algo. La verdadera democracia, su funcionamiento real, es poliárquico, son grupos y oligarquías pequeñas que están en constante movimiento dentro de un marco mayor que es el marco de la nación, están en competencia y así es la única manera como se puede hablar de una democracia real y de una libertad real.

La democracia en el sentido de Jean-Jacques Rousseau, es donde todos los ciudadanos se reúnen en algún sitio; él estaba pensando eso cuando le viene su parte de Suiza; entonces todos se reunían en su cantón, todos discutían, levantaban la mano y las decisiones se tomaban por mayoría, sin necesidad de intermediarios, sin necesidad de partidos, sin necesidad de congresos, sin necesidad de esto que –él decía– distorsiona la democracia, pero esa a lo mejor existió en Suiza. O cuando se piensa en la democracia griega, donde se podía reunir la gente con dinero, hombres mayores de edad, y se quitaba a los extranjeros, a los esclavos, a los mujeres, etc., entonces sí se podía hacer una reunión y tomar las decisiones, sin la presencia de partidos políticos. Pero en este mundo del siglo XXI en el que nos encontramos, los partidos políticos y las organizaciones políticas son un mal necesario, y entonces lo que tenemos son poliárquías.

Hay tres condiciones indispensables, necesarias, no se puede quitar ninguna de ellas si se quiere tener democracia.

No son suficientes esas condiciones pero sí son las necesarias. Primero que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de formular libremente sus preferencias políticas. Segundo que todos los ciudadanos puedan hacer saber esas preferencias tanto al resto de los conciudadanos como a las autoridades, ya sea de manera individual o por acciones colectivas. Y tercero que esas preferencias sean evaluadas en la conducción del gobierno, sin discriminar por su contenido o por su origen. Para que se cumplan cada una de estas tres condiciones se requiere, entre otras cosas, de libertad de expresión y de fuentes de información que evalúen las alternativas y que presenten alternativas.

Es aquí donde entra la discusión sobre la calidad de los medios, además de su libertad. Ellos tienen la obligación de presentar las alternativas porque ¿por quién va uno a decidirse?, ¿a quién le va dar su voto hoy? o ¿a quién se va a apoyar en las manifestaciones en la calle?, ¿o con las firmas o con las cartas a la redacción o con todas esas cosas? Para que funcione la ciudadanía, para que funcione eso de que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de formular sus preferencias tienen que saber qué es lo que prefieren. ¿Y quién

da las preferencias? la prensa y los medios, básicamente, pero no nada más ellos, los dan también la evaluación del círculo de amigos, la escuela, las iglesias, los sindicatos a los que uno pertenece, etc. ¿Cómo pueden hacerle saber esas preferencias?, en buena medida por la prensa, porque la prensa cuando reporta bien dice: *el sábado pasado a raíz de los problemas de Iguala y de la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa participaron tantos*, y salen las fotografías, salen las muestras de que sí hubo esa participación, ¿pero y si lo distorsionan?, entonces cómo puede el ciudadano hacerle saber al poder –que estaba en Nueva York, supongo–, que tuvo lugar esta manifestación, para que esas preferencias sean evaluadas en la conducción del gobierno. Aquí es menor la participación de la prensa, pero en las dos primeras sí.

Lippmann vio la prensa como la Biblia y como sabemos la Biblia, su contenido, proviene de la divinidad, de algunas revelaciones, pero no, la prensa está llena de intereses, temores y fallas, que lo mismo trata de ser espejo de objetividad que puede ser un auténtico instrumento de desinformación. Y en el mejor de los casos, lo que hay es una mezcla de las dos cosas, no hay prensa enteramente objetiva, porque no existe la objetividad en el análisis de lo social, no hay posibilidades. Ya que hablamos de la Biblia, yo creo que ni Dios puede hacer una evaluación objetiva de lo que está pasando, de los intereses en juego, de los proyectos, de lo que puede venir.

La prensa objetiva debe intentarlo, pero además no lo intenta. En la mayoría de los casos es una mezcla de los intereses de la empresa, de quien es dueño de la prensa, etc., y de su sentido del deber y de su profesionalismo.

¿Cómo está?, ¿cómo se fue formando esta prensa? Bueno, la historia de la prensa no la voy a poner aquí, pero sí es centenaria o milenaria, y milenaria si le echamos un vistazo a China, que ahora se está revaluando muchísimo la historia de los sistemas políticos de China, de hace mil o dos mil años. Les recomiendo el libro de Francis Fukuyama sobre la historia de los sistemas políticos, éste es un politólogo norteamericano –medio conservador– que aborda desde las organizaciones de los simios hasta la Revolución francesa, y ahí nos descubre que China realmente es la creadora del primer Estado moderno, no son los europeos; y ahí empieza la prensa, las noticias y la difusión de noticias pero muy controlada. Luego ya en la Europa del siglo xv son los folletos donde se informa, se dan noticias, que se venden, se reparten, y así la población empieza a conocer por la vía de lo escrito la naturaleza de su medio, de su sistema.

Para el siglo XVIII los movimientos políticos ya son más sustantivos, más modernos –como la Independencia norteamericana o la Revolución francesa–, dan lugar a la prensa de noticias y de opinión, de las dos cosas, si en el siglo XV lo importante no era la opinión era la noticia, por ejemplo ¿quién da noticias? Echar un vistazo a esa historia de la prensa es interesante.

Se dan cuenta en los folletos alemanes de *Blats Sites Dracul*, que entonces vendían mucho cuando daban noticias del conde Drácula y de todas las maldades y atrocidades, eso vende; la prensa amarilla es quizá la primera que despierta la curiosidad inmediata. ¿Cuál es la naturaleza del sistema político medieval?, yo creo que a la mayoría de la gente que vivía bajo ese sistema no le interesaba, pero las atrocidades que cometía el conde Drácula, ésas sí valía la pena conocerlas.

Ya en la Revolución norteamericana y la Revolución francesa, la prensa es como la conocemos nosotros, básicamente de opinión, en donde los debates son muy buenos. La Revolución industrial es la que da la posibilidad de la gran prensa, la que ya conocemos ahora. En Estados Unidos es donde se centra y se da el primer tiraje de un millón de ejemplares. En México la prensa que nosotros conocemos, si son 250 mil ejemplares los que vende un periódico al día ya se da por muy bien servido, en un país de 112 millones de personas; pero en Estados Unidos, en ese momento en que no hay televisión ni radio ni nada –y que sí lee esa sociedad–, se puede dar ese fenómeno, un millón de ejemplares diarios; ya es la prensa moderna.

Aquí en México ¿cómo nos comportábamos? En la Nueva España la sociedad era básicamente analfabeta, entonces existían las hojas sueltas, donde se daban noticias, muy controladas por el gobierno y por la Iglesia, la Inquisición en esto sí tenía bastante que decir.

Viene la Independencia, y aparecen los periódicos chiquitos que podemos ver en los museos. Miguel Hidalgo y su gente sacan su prensa, José María Morelos también, y empieza aparecer lo que es la prensa del siglo XIX, que básicamente es una prensa de opinión. Y sí, es un país analfabeta pero tiene una peculiaridad –y esa prensa hay que estudiarla bien–, que un periódico se puede leer a otras personas, alguien lo lee en una reunión o en un sitio público y así tienen más escuchas que lectores. No saben leer pero saben escuchar.

Daniel Cossío Villegas –que tiene su *Historia moderna de México*, que tiene una historia de las más grandes que hay de México sobre la república restaurada y el porfiriato– mantiene en la *República restaurada* una tesis

que a lo mejor otras investigaciones se la van a rebatir, pero hasta ahorita nadie lo ha hecho. Es el momento de la prensa libre en México, es la segunda mitad del siglo XIX, después de las dos grandes luchas entre liberales y conservadores y de la lucha contra la intervención de los franceses. Ya en la década de 1860 hay una proliferación de la prensa –dice Cossío Villegas–, es una prensa libre, es una prensa combativa, es una prensa que lleva a que incluso haya duelos: “¡Ah!, ¿tú dijiste eso?, ¡pues ahora lo sostenemos a balazos o lo que sea!”; corrió sangre en ese momento. Él lo considera uno de los momentos ideales de la prensa en México: no da noticias, da opiniones sobre los valores de los liberales, de los conservadores y de la Iglesia; lo que está en juego es la futura estructura del poder en México, pero esto cambia cuando la República restaurada se convierte en un régimen sólido, es un régimen antidemocrático; cuando el juarismo se convierte en porfirismo. Ya las semillas del porfirismo estaban en el juarismo, pero Juárez –por fortuna para él– se fue a tiempo, antes de que se convirtiera en el único centro de poder de México. Ya eso lo hace don Porfirio. Y entonces regresa la censura –Santa Ana era especialista en censura– y es una censura en serio, sistemática, que cuesta la cárcel a editores y a ciertos periodistas. Y la forma inteligente para hacerle frente al problema de que *información es poder* y de que la prensa estaba desperdigando información y eso al poder de Díaz no le convenía, ni a los gobernadores de Díaz, fue crear una prensa barata, lo más extendida posible, que tuviera un montón de noticias (se descarriló tal tren, se incendió tal casa, hubo estos asesinatos, etc.) y muy poca discusión sobre política.

Es el periódico *El Imparcial* –que es muy parcial y que es una gran empresa que se asemeja a la prensa norteamericana– el que da un montón de noticias; es muy bueno para dar noticias y para ocultar la parte sustantiva. Lo que le interesa al poder se maneja con muchísimo cuidado y se alimenta al público con noticias al estilo de Drácula –de esos orígenes de la prensa europea–, con noticias espeluznantes pero que no afectan el corazón del poder.

Cuando la Revolución tiene lugar se supone que la Constitución de 1917 consagra la libertad de prensa, aunque es un suponer falso, se cree que vamos ahora sí a un régimen democrático –también se pensaba lo mismo en 1857–, pero no; y se van a perfeccionar las fórmulas porfiristas.

El Universal y el *Excelsior* son los dos grandes periódicos nacionales y los dos van a ser diarios alejados de la Revolución, más bien de centro derecha,

pero van a tener que hacerle frente a la interferencia de la Secretaría de Gobernación, a los mensajes de los secretarios de Gobernación, que interpretan a su vez al presidente, y hay cosas que no se deben de publicar o que si se publican entonces viene algo para balancearlos y que la Secretaría de Gobernación pidió, aunque no se dice que viene de dicha Secretaría. Y está también un periódico masivo que es *La Prensa*, que muchos de ustedes han de haber visto desde pequeños, yo por lo menos sí me acuerdo. Es una prensa que saca los cadáveres en primera plana, mucha sangre, es como la prensa tradicional que viene desde la vieja Europa, pero es una prensa controlada.

Y luego vamos a tener innovaciones; la gran innovación es la televisión.

La década de 1950 es un momento clave, es cuando el sistema autoritario mexicano está en pleno control de todo. Los años cincuenta y sesenta son la etapa clásica de nuestro autoritarismo del siglo xx.

Es casi el momento en que no se mueve la hoja política sin la voluntad del señor. Es el sistema autoritario más eficiente que se ha tenido en América Latina y más longevo, porque si se considera desde Venustiano Carranza (1916-1917), que es cuando los carrancistas tienen ya el control –se deshicieron de villistas y zapatistas–, y hasta el año 2000, entonces son 84 años de ese sistema, que tiene sus altas y sus bajas. Las décadas de 1950 y 1960 son años en que todo está bajo control, es cuando nace la televisión, que surge con dos personajes que ya tenían capacidad y contactos (Emilio Azcárraga y Rómulo O’farril), aunque no están aquí para hacer la historia de las alianzas y de las asociaciones que van a hacerse en estas televisoras, pero terminan por constituir un gran control, en una sola de las televisoras del sistema mexicano, que luego va a ser Televisa. Ahora Televisa junto con Televisión Azteca controlan 90% de la televisión abierta y de la televisión de paga, es un control que realmente se ve en muy pocos países. Entonces esta prensa electrónica surge y se desarrolla en medio de un sistema político antidemocrático y ahí adquiere todas las características que llegan y tiene hasta el día de hoy, no ha cambiado mucho.

Nuestra democracia supone que sí hay una prensa más plural –el momento simbólico cumbre es el 2000–, hay libertad de prensa a nivel nacional y aquí también tiene sus límites.

El límite de esta prensa pos-revolucionaria, por lo menos desde mi óptica y de mi experiencia personal, se encuentra muy claramente en el caso de la periodista Carmen Aristegui y en un noticiero de la empresa privada MVS,

que llega a tener un gran auditorio y que en su presentación de las noticias y de las entrevistas trata de ser plural y poner a tibios y troyanos, y se mete en algo que en el radio y en la televisión de otros países se hace –pero no en México– que es la investigación. La prensa escrita sí hace investigaciones, pero es la que menos público tiene; los medios como la televisión son a los que más se recurre, pues es relativamente fácil para alguien que prende la televisión en la mañana, oír el noticiero y listo. Una de las últimas encuestas que encontré señala que 60% de los que oyen, leen o se interesan por las noticias lo toman de la televisión y nadamás de la televisión.

Esa televisión no hace investigación, no se mete en esos problemas. Esa televisión viene de la tradición, sobre todo del noticiero *24 horas*, que duró 27 años con Jacobo Zabludovsky y que estaba hecho a la medida de las necesidades del sistema político, principalmente del sexenio presidencial que le tocaba; a veces el centro de esto eran los boletines del gobierno y en eso se daba la parte política. Es un tipo de medios que sirve a una parte de los actores políticos, que logran hacer invisibles a otros, no existen. Cuando se dice *si no sale en televisión no ocurrió* es hasta cierto punto verdad.

Los periódicos es de donde se abreva la radio y la televisión, los periódicos son lo que van más a fondo, los que tienen menos público, pero quizá a la larga, de manera indirecta, tienen más influencia.

Ahí creo que la prensa mexicana, ya corresponde a la prensa del resto del mundo, depende de los dueños. Lo que quiera el dueño de un periódico, lo que le favorezca, él pide a sus editores y a su equipo que eso sea lo que se ponga y no lo otro, pero como ya hay varios –y están en competencia–, sí hay una cierta realidad de la prensa y la democracia. Creo que hay elementos de ayuda de la prensa a la democratización de la vida pública mexicana, en el caso de la televisión, no.

Hay televisoras marginales, en la que participo yo es el Canal Once –y aun ahí tenemos algunos problemillas–, que no es enteramente libre, pero es lo más libre que hay, pero es porque importa muy poco. Entonces, entre menos importe más libertad, entre más central, menos. Y la vida democrática mexicana en relación con los medios oscila entre estos dos puntos: entre una prensa que sí es ahora relativamente libre a nivel nacional y una televisión que sigue cargando con todos los usos y las costumbres de la época del autoritarismo clásico –que es cuando nació–, su marca es ésa, no se la ha quitado, se puede hacer hasta una tesis. Como dice Maurice Duverger, que es un teórico de los partidos políticos, *todo partido político nace con un sello*

y nunca se le quita hasta que se desaparece. También eso se puede decir de los medios, nacen con un sello y nunca se les quita; algunos nacen con una vocación de mayor libertad, más de la izquierda y otros a la derecha, etc., no se les quita.

Pero en la medida en que hay varios [medios] está bien, el problema es que estas dos televisoras tienen –como en pocas partes del mundo– un control de las audiencias, y eso es totalmente contrario a lo que la democracia necesita. Pero si dije que la prensa escrita ha avanzado en materia de libertad y por lo tanto contribuye a la democratización, en México todavía no vivimos en democracia, vivimos en una mezcla del antiguo régimen autoritario y algo de democracia, en los estados la prensa local sí vive otra realidad.

Una crítica que se le hace a esto viene de Reporteros sin Fronteras, en un informe que presenta este 2015,³³ y dice así:

México es uno de los países más peligrosos del mundo para los periodistas; las amenazas y los asesinados a manos del crimen organizado –incluso de las autoridades corruptas– [uno dice: ¿hay algunas que no lo son? Pues sí], son cosas de todos los días. Este clima de miedo, junto con la impunidad que prevalece, genera autocensura, perjudicial para la libertad de información.

Aquí está la parte más difícil de la prensa escrita en México, la prensa local. La prensa en Veracruz, bueno, ¿para qué discutimos más? Ahí sí están los periodistas caídos, literalmente.

¿Nos podemos imaginar cuánto se gasta en el Estado de México para controlar a la prensa? Ahí hay mil y tantos medios impresos, medios que la mayoría no los lee nadie –salvo el que va escribiendo los artículos–, pero son importantes para el control político en dicho estado, como es el control en Veracruz; son sistemas en los cuales el Partido Revolucionario Institucional no ha perdido el poder desde 1929. Un partido que tiene desde 1929 hasta 2015, ¿en dónde se encuentra eso?, ¿en la desaparecida Unión Soviética?, ¿en China, que apenas llegaron al poder en 1949?

Esto de los estados son los puntos más débiles de la prensa en México, y su contribución no es a la democracia sino a las formas antiguas del ejercicio del poder.

³³ Reporteros sin Fronteras, “Informe anual 2015”, disponible en <<http://www.informeanual.rs.f.es/>>, página consultada en enero de 2015.

Y bueno la parcialidad es fantástica, aquí como botón de muestra tomo unas cifras que dio Gabriel Sosa Plata, en el portal de Sinembargo.com, el 9 de junio, a propósito de las últimas elecciones en Nuevo León, donde ganó, como ya todos sabemos, un candidato no independiente, pero sin partido –a lo mejor hay un candidato independiente pero yo todavía no lo conozco.

Ahí se dice que de cada 100 notas que se transmitieron en la televisión local, la fuente de noticias para la mayoría sobre el proceso electoral durante los meses de marzo y abril, 45 fueron para dar a conocer actividades del PRI, y Alianza por la Seguridad –que es donde está el Partido Verde, Nueva Alianza y el Partido Demócrata de Nuevo León–. Entonces, 45 para el PRI y sus aliados, 32 para el PAN [Partido Acción Nacional] y tan solo siete para las candidaturas independientes. El bipartidismo en la televisión –dice Sosa Plata– fue evidente con casi 80% de información electoral para el PRI y el PAN.

Y finalmente el ganador fue el candidato sin partido, lo cual abre una cierta esperanza, de que por más que [los partidos políticos] controlen, a veces son tan malos como prensa, tan absurdos en su presentación, tan pocos creíbles, que finalmente se vota por aquel que no tuvo prensa, por aquel que no tuvo televisión, porque la situación es tan clara, tan ridícula desde el punto de vista democrático, que pudiera ser como una vacuna, y entonces existe la posibilidad de que le salga el tiro por la culata. Pero eso no es lo normal, lo normal es que este control de la prensa, incluyendo los medios electrónicos, sí les funcione.

Entonces en la democracia mexicana, nada más hay que ir viendo los estados, y ahí se verán todos los males, e incluso el horror que es la prensa desde la óptima política de la vida local.

Quiero cerrar esta presentación con un elemento importante, el exterior, la ventana que se está abriendo desde el exterior, donde no pueden controlar a la prensa.

Esta prensa, por ejemplo, *The Economist*, que saca un solo artículo chiquitito sobre el presidente mexicano Peña Nieto y que el título es muy claro: “No entiende que no entiende”, y con eso le da un golpe fantástico. El número de *The Economist* de ahora, de hace dos semanas, alguien les dijo que no sean tan crueles y que vean la parte positiva y ya la están viendo. Pero el golpe que dieron fue demoledor.

Entonces esa prensa extranjera llega a México, entre otras vías, por la electrónica, para la que no se necesita esperar ni suscribirse. Si uno se mete

al portal del *The Economist* le dan tres o cuatro noticias gratis, ahí se pueden ver las cosas; también en el periódico *El País*, que es español pero que se *mexicanizó* demasiado pero, en fin, es otra prensa que más o menos abre ciertas posibilidades. La gran prensa mundial en inglés es realmente una ventana que no tenían los mexicanos hace tiempo, en primer lugar porque no leían en inglés y en segundo lugar porque no les llegaba; ahora sí, por cincuenta y tantos pesos cada mes tiene uno al *New York Times*, y el *Washington Post* gratis y puede uno ver *Lemont*, puede uno ver un montón de cosas. Y está CNN en inglés y en español. CNN es el refugio de Carmen Aristegui, lo que le quitaron aquí no se lo pueden quitar allá.

Entonces la prensa extranjera es un actor que ya estaba actuando desde hace más de cien años, la entrevista Díaz-Creelman, en donde una revista norteamericana [*Pearson's*] entrevista a Porfirio Díaz –la cual todos deberían de leer nadamás por interés histórico–, es fantástica, una adulación increíble sobre Porfirio Díaz; es como el *Times*, cuando declaró a un presidente *Saving Mexico*, es similar.

Pero una vez que Díaz dice a esa prensa que México está listo para la democracia, la toma el resto de la prensa mexicana, “lo dijo él y se lo dijo a los señores de idioma blanco” y dijeron “vamos a ponerla” e influyó en la opinión pública.

Hoy es imposible para un México metido de lleno –como el resto del planeta– en esta globalidad, no echarle un vistazo a esa prensa extranjera. Y la vía electrónica –por ejemplo, #YoSoy132–, ya no es prensa pero es información. Es un medio muy raro, es un medio novedosísimo donde cualquiera de nosotros puede sacar información y si esa información resulta adecuada e interesante entonces difunden, si no, no; está compitiendo con la prensa formal.

Entonces concluyo así mi presentación. México hoy tiene fuentes de información alternativas, que es lo que Robert Dahl señala como indispensable e insustituible para la democracia.

Pero una de esas fuentes alternativas está al alcance de relativamente pocos. La prensa externa en general no se presenta en español, pero sí hay su parte traducida al español, y está la vía nueva de las noticias hechas por el ciudadano para el ciudadano, que no pasan por las empresas, que no pasan por la censura y que no pueden ser censuradas; China lo está intentando, pero nosotros no llegamos a eso, ni creo que vayamos a llegar. Por lo que se refiere a nuestra prensa formal, insisto en que la de los estados es una

- LORENZO FRANCISCO MEYER COSSIO -

desgracia, ahí la pena máxima, la pena de muerte sí se le puede aplicar a un periodista y no se han resuelto la mayoría de los casos, el poder no quiere o no puede, yo no sé cuál es la respuesta.

Así que en relación con mi tema de prensa y democracia, pues vamos como a trompicones. Sí, sí hay una mayor libertad de expresión, la prensa escrita es más interesante. Puede uno ver los periódicos de derecha, centro, de izquierda y hacerse uno su propia evaluación de lo que está ocurriendo en México, pero esos periódicos son vistos por muy pocos, y la fuente principal sigue siendo la televisión, herencia del viejo sistema que apoya los viejos valores, los valores no democráticos. Ha cambiado, pero yo veo muy poco cambio en la televisión.

Ahí tenemos, pues, tareas difíciles de cumplir: lograr darle seguridad a la prensa local, lograr hacerla independiente, sobre todo en los estados en donde el partido en el poder no ha cambiado desde 1929 y que son varios, el Estado de México y Veracruz son los más notorios, pero están también Hidalgo y Tlaxcala, Tlaxcala no, creo que sí tuvo un cambio. Pero hay varios que no tienen cambios del partido en el poder desde hace muchísimo tiempo. Así que las tareas de las defensorías de los derechos humanos de los estados –en el caso de la del Distrito Federal la tiene relativamente fácil, aquí sí hay una mayor apertura–, tampoco funcionan y ni quieren meterse en esto, entonces la sociedad mexicana es la que tiene una gran tarea para sentirse a gusto con su prensa y espero algún día con su democracia. Muchas gracias.